

LOS LIBROS

FILOSOFIA

LOS ESTOICOS, por *Paul Barth*.

Don Luis Recasens Siches, profesor y jurisconsulto español, ha traducido al castellano la obra de Barth sobre la filosofía estoica, que en género de manuales de divulgación tuvo amplia circulación en Alemania hace veinte o más años, cuando apareció. Debe tenerse presente, sin embargo, que la traducción con que nos llega al conocimiento de los pueblos de habla española, es tomada de la edición alemana de 1921, que con relación a la primitiva de 1902, contiene importantes aditamentos.

La tarea, como lo afirma el autor en su prólogo, no puede ser más dificultosa. Y las razones son claras: no se poseen obras del estoicismo antiguo, sino solo fragmentos y referencias imprecisas y oscuras; y, esta es la principal dificultad, después del estoicismo hay una evolución espiritual hasta nuestros días, de más de dos milenios, en que los conceptos y las ideas de la concepción estoica de la filosofía de la vida y del mundo, se han diluido en el

caudal inmenso de todas las ideas posteriores.

Para cumplir acertadamente su tarea, Barth, helenista y latinista consumado, ha procedido con un riguroso método, en que se trasparenta el profesor de Lógica de la Universidad de Leipzig. Ha dividido su manual en seis partes, y algunas de estas partes las divide, en conformidad a las exigencias de la materia estudiada, en secciones, lo que facilita enormemente el estudio y la clasificación.

En la primera parte estudia el fondo histórico del estoicismo, el ambiente que existía en el mundo helénico cuando Zenón fundó su escuela de filosofía, para referirse en la segunda parte a la historia externa del estoicismo. Aquí debemos hacer una salvedad. Al tratar el autor de la historia externa del estoicismo se ha referido sólo al estoicismo antiguo (Zenón, Cleanthes, Crisipo, Panecio, Psidonio, Séneca, Epicteto, Marco Aurelio, figuras principales), pero su historia externa no comprende el estudio de los pensadores que con posterioridad al cristianismo y coetáneamente con él, aunque no figuraron

clasificados como estoicos, clasificaron su pensamiento entre el de los discípulos de Zenón. Para salvar este inconveniente, Barth ha destinado la sexta parte de su libro, que es la última, al estudio señalado y ha titulado esta parte: «La influencia posterior del estoicismo». Aunque en esta parte el estudio es conciso, creemos que el inconveniente señalado líneas atrás no se subsana por cuanto algunos filósofos afiliados a otras escuelas tenían tales influencias estoicas que a pesar de su clasificación distinta, pertenecían al estoicismo en todos sus principios: eran una continuación estoica, con algunas influencias de los acontecimientos ocurridos, el principal e inevitable: el cristianismo. Tal aserto puede confirmarse si se estudia el pensamiento neo-platónico con detención y si se sigue el pensamiento de cada uno de los componentes de las dos escuelas alejandrinas. Lansdberg, Messer y Hoffding pueden servir de guías eficientes en el estudio que dejamos indicado y que tiene un altísimo y permanente interés. Pero si la circunstancia anotada puede parecer un lunar de la magnífica obra de vulgarización que es el manual de Barth, debemos reconocer que en el mismo capítulo de las influencias posteriores del estoicismo, tiene plenos aciertos cuando se refiere a la influencia del sistema que estudia en el Nuevo Testamento y en los Padres de la Iglesia. Con precisión, conocimiento profundo y concisión se ha referido al pensamiento de San Pablo, de los apologistas (Justino, Athena-

goras, Minucio y Tertuliano y de los dogmáticos (San Clemente, Orígenes, San Agustín), mostrando el rastro de influencia de la filosofía de Zenón que había en el espíritu de cada uno de los pensadores nombrados.

La tercera parte de la obra, titulada *La Doctrina*, forma la médula del libro de Barth. Es una exposición ordenada, certera y—cosa rara en un expositor alemán de temas abstrusos—muy clara, de lo que constituía la esencia misma de la filosofía estoica, de su física, de su lógica y de su ética, las tres partes en que se dividía. La cuarta y quinta parte se refieren a las relaciones del estoicismo con otras escuelas coetáneas y a la relación del estoicismo con la ciencia positiva. Todas ellas, como la que Barth dedica a la doctrina de Zenón, forman un conjunto de exposiciones inmejorables, en que el autor anda por camino seguro, pues revela profundos y bien conseguidos conocimientos de las materias que trata.

Si en las partes en que se refiere a la historia de la filosofía, para un lector atento la obra de Barth puede merecer algunas objeciones como las que hemos formulado, no cabe la menor duda de que en la exposición y comentario de la doctrina misma de los estoicos ha realizado una interesantísima labor de investigación y al mismo tiempo de divulgación, que debería ser conocida de todos los espíritus que se interesan por estos estudios.—
Abel Valdés A.